vinetur

La rebaja de tasas del vidrio no calma a las cerveceras británicas

El sector teme más costes, trámites e incertidumbre con la nueva gestión de residuos de envases

miércoles 25 de noviembre de 2026



El recorte de las tasas previstas para los envases de vidrio dentro de la reforma británica de responsabilidad ampliada del productor no ha despejado las dudas de cerveceras, pubs y proveedores. Tras la decisión adoptada este mes por el Departamento de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales del Reino Unido, conocido como Defra, varias empresas del sector mantienen que el nuevo sistema

seguirá añadiendo gastos, trabajo administrativo e incertidumbre sobre su aplicación real.

La reforma de responsabilidad ampliada del productor, conocida por sus siglas EPR, traslada a quienes ponen envases en el mercado una parte mayor de la factura de recogida y tratamiento de residuos. En una cadena como la de bebidas, donde el vidrio, las latas, los barriles y otros formatos tienen un peso directo en el suministro, cualquier cambio regulatorio puede acabar afectando a los precios que pagan productores, distribuidores, pubs y restaurantes, y de ahí al consumidor final.

El ajuste en las tarifas del vidrio llegó después de que parte de la industria avisara de que las propuestas iniciales iban a elevar de forma importante el gasto en bebidas y hostelería. Aun así, las asociaciones y empresas consultadas mantienen que el alivio no elimina el problema. A su juicio, la entrada en vigor del sistema coincide además con otras medidas sobre reciclaje, entre ellas el Deposit Return Scheme, el plan británico de depósito y retorno de envases, lo que puede duplicar tareas y complicar la adaptación.

William Lees-Jones, director general de JW Lees, una compañía que opera como cervecera y también como grupo de pubs, afirmó que la empresa todavía está calculando el alcance completo de la reforma. A su juicio, la EPR puede traer obstáculos que el sector aún no ha identificado por completo. También puso en duda que el sistema vaya a generar beneficios ambientales claros para las empresas que deberán asumir el gasto.

Lees-Jones añadió que el calendario da la impresión de haberse resuelto a última hora y con una planificación insuficiente, sobre todo por la coincidencia con el sistema de depósito y retorno. Su mensaje apunta a una de las inquietudes más repetidas en la hostelería británica: no solo cuánto habrá que pagar, sino cuánto tiempo y qué recursos habrá que dedicar a entender qué envases entran en cada obligación y cómo se declara esa información.

Una preocupación parecida la expresó George Greenaway, propietario de Tamworth Brewing Co. y del pub Tamworth Tap. Greenaway explicó que sigue muy de cerca tanto los requisitos de cumplimiento como las posibles subidas de precios por parte de sus

proveedores. En su caso, los dos puntos que más le preocupan son el tiempo necesario para registrar los envases y el efecto que eso pueda tener en el valor del stock.

Greenaway señaló que, en la cervecera, la tarea será controlar qué envases pone la empresa en el mercado. En el pub, en cambio, vigilará qué parte de las nuevas cargas terminan trasladando los proveedores a sus tarifas y qué margen queda para reducir residuos de envases. También indicó que elaborar y servir cerveza en las propias instalaciones ayuda, pero avisó de que el nuevo régimen puede resultar difícil para operadores pequeños que al mismo tiempo elaboran cerveza, gestionan un local y asumen trabajo administrativo.

El empresario explicó además que las grandes cerveceras parten con ventaja porque pueden repartir ese trabajo entre más centros y tienen más capacidad para negociar con proveedores. Para negocios de menor tamaño, el primer paso práctico pasa por registrar el peso de los envases por material, comprobar de cuáles son responsables y obtener cifras fiables de sus suministradores. A eso se suma la necesidad de contabilizar barriles y toneles retornables para tener una imagen precisa de lo que se usa y lo que se reutiliza.

Asahi UK recibió con buenos ojos la revisión de las tasas del vidrio, pero reclamó más claridad sobre el funcionamiento real de la reforma. Un portavoz de la compañía sostuvo que la decisión del Gobierno es un primer paso, aunque pidió que ahora se trabaje con productores y con el sector del vidrio para medir el efecto de la norma tanto a corto como a largo plazo.

La empresa pidió en concreto que Defra aclare qué locales de hostelería quedarán exentos de un doble cobro y que esa exención tenga en cuenta las distintas formas en que los productores abastecen a pubs y restaurantes. Para Asahi, esa precisión es necesaria para evitar perjuicios para las empresas en el mercado. El grupo añadió que seguirá colaborando con el Gobierno, con PackUK y con otros actores de la industria para que el sistema tenga resultados ambientales útiles y, al mismo tiempo, sea aplicable de una forma proporcionada para las compañías.

La inquietud del sector no se limita a la factura final. También incluye cómo se van a coordinar varias reformas a la vez, qué parte del nuevo gasto asumirá cada eslabón de la cadena y qué margen habrá para evitar duplicidades. En bebidas, donde el vidrio sigue siendo un formato básico para cerveza, vino y espirituosos en bares y restaurantes, cualquier duda sobre exenciones, reciclaje o declaración de envases puede alterar contratos de suministro, márgenes y precios. Por eso, aunque el recorte en las tasas del vidrio ha rebajado parte de la presión inicial, las empresas siguen a la espera de instrucciones más precisas para saber cómo deberán operar en la práctica.